



Semiótica Aplicada

Enero – Abril

Marco Estratégico de Referencia

Antecedentes históricos

Nuestra Universidad tiene sus antecedentes de formación en el año de 1978 con el inicio de actividades de la normal de educadoras “Edgar Robledo Santiago”, que en su momento marcó un nuevo rumbo para la educación de Comitán y del estado de Chiapas. Nuestra escuela fue fundada por el Profesor Manuel Albores Salazar con la idea de traer educación a Comitán, ya que esto representaba una forma de apoyar a muchas familias de la región para que siguieran estudiando.

En el año 1984 inicia actividades el CBTiS Moctezuma Ilhuicamina, que fue el primer bachillerato tecnológico particular del estado de Chiapas, manteniendo con esto la visión en grande de traer educación a nuestro municipio, esta institución fue creada para que la gente que trabajaba por la mañana tuviera la opción de estudiar por las tardes.

La Maestra Martha Ruth Alcázar Mellanes es la madre de los tres integrantes de la familia Albores Alcázar que se fueron integrando poco a poco a la escuela formada por su padre, el Profesor Manuel Albores Salazar; Víctor Manuel Albores Alcázar en julio de 1996 como chofer de transporte escolar, Karla Fabiola Albores Alcázar se integró en la docencia en 1998, Martha Patricia Albores Alcázar en el departamento de cobranza en 1999.

En el año 2002, Víctor Manuel Albores Alcázar formó el Grupo Educativo Albores Alcázar S.C. para darle un nuevo rumbo y sentido empresarial al negocio familiar y en el año 2004 funda la Universidad Del Sureste.

La formación de nuestra Universidad se da principalmente porque en Comitán y en toda la región no existía una verdadera oferta educativa, por lo que se veía urgente la creación de una institución de educación superior, pero que estuviera a la altura de las exigencias de los

jóvenes que tenían intención de seguir estudiando o de los profesionistas para seguir preparándose a través de estudios de posgrado.

Nuestra universidad inició sus actividades el 19 de agosto del 2004 en las instalaciones de la 4ª avenida oriente sur no. 24, con la licenciatura en puericultura, contando con dos grupos de cuarenta alumnos cada uno. En el año 2005 nos trasladamos a las instalaciones de carretera Comitán – Tzimol km. 57 donde actualmente se encuentra el campus Comitán y el corporativo UDS, este último, es el encargado de estandarizar y controlar todos los procesos operativos y educativos de los diferentes campus, así como de crear los diferentes planes estratégicos de expansión de la marca.

Misión

Satisfacer la necesidad de educación que promueva el espíritu emprendedor, basados en Altos Estándares de calidad Académica, que propicie el desarrollo de estudiantes, profesores, colaboradores y la sociedad.

Visión

Ser la mejor Universidad en cada región de influencia, generando crecimiento sostenible y ofertas académicas innovadoras con pertinencia para la sociedad.

Valores

- Disciplina
- Honestidad
- Equidad
- Libertad

Escudo



El escudo del Grupo Educativo Albores Alcázar S.C. está constituido por tres líneas curvas que nacen de izquierda a derecha formando los escalones al éxito. En la parte superior está situado un cuadro motivo de la abstracción de la forma de un libro abierto.

Eslogan

“Pasión por Educar”

Balam



Es nuestra mascota, su nombre proviene de la lengua maya cuyo significado es jaguar. Su piel es negra y se distingue por ser líder, trabaja en equipo y obtiene lo que desea. El ímpetu, extremo valor y fortaleza son los rasgos que distinguen a los integrantes de la comunidad UDS.

Semiótica Aplicada

Objetivo de la materia:

La semiótica ayuda a obtener un conocimiento cualitativamente distinto de los fenómenos de significación. Es un auxiliar necesario para conocer los procesos de significación de los contextos que nos interese estudiar.

Unidad I

Origen y concepto de la semiótica.

- I.1. Concepto de Semiótica.
- I.2. Características de la Semiótica.
- I.3. Problemáticas que enfrenta la Semiótica como ciencia Social.
- I.4. Funciones de la Semiótica.
- I.5. Especialidades de la Semiótica.
- I.6. Objetivos de la Semiótica

Unidad 2

Principales métodos semióticos.

- 2.1 Interpretación.
- 2.2 Análisis lingüístico.
- 2.3 Formalización.

Unidad 3

Semiosis

- 3.1 Icono.
- 3.2 Índice.
- 3.3 Símbolo.

Unidad 4

Semiótica Aplicada

- 4.1 Semiótica aplicada al Análisis.
- 4.2 Semiótica aplicada a la producción.
- 4.3 Semiótica aplicada a un texto Informativo.
- 4.4 Aplicación del método a un texto dado.
- 4.5 Redacción de Informe de aplicación.

Unidad I

Origen y concepto de la semiótica.

1.1 Concepto de Semiótica.

Se conoce como semiótica a la teoría que tiene como objeto de interés a los signos. Esta ciencia se encarga de analizar la presencia de éstos en la sociedad, al igual que la semiología. Ambos conceptos son tomados como sinónimos por el diccionario de la Real Academia Española (RAE), aunque los expertos establecen algunas diferencias.

Muchos autores han hablado y escrito sobre el término: Saussure, Peirce, Buysens, etc.. En las diferentes definiciones se encuentran elementos en común y otros absolutamente opuestos; sin embargo todos coinciden en algo, que la semiótica no se trata de un acto de lectura; sino de una actitud de exploración de lo que existe de fondo de toda significación: sus raíces y los mecanismos que la sostienen.

Algunos de estos intelectuales sostienen que la semiótica incluye a todas las demás ciencias, que se dedican al estudio de los signos en determinados campos del conocimiento. Es decir, que la ven como una ciencia orientada a estudiar cómo funciona el pensamiento para explicar las maneras de interpretación del entorno y de creación y difusión de conocimiento que tienen las personas.

1.1.1 Teoría de Peirce

Charles Sanders Peirce elaboró una extensa obra de carácter fragmentario la que siempre buscó construir y fundamentar una teoría de los signos como el marco para una teoría del conocimiento. La semiótica de Peirce tiene una perspectiva filosófica pues constituye una teoría de la realidad y del conocimiento que podemos tener de ella por el medio exclusivo del que disponemos: los signos, el único pensamiento que puede conocerse es pensamiento en los signos, y como un pensamiento que no pueda conocerse no existe, todo pensamiento debe existir necesariamente en los signos. Dicho de otro modo, no podemos pensar sin signos.

Para Peirce la semiótica es equiparable a la lógica; por ello afirma:

"La lógica, en su sentido general, es, como creo haberlo demostrado, otro nombre de la semiótica, la doctrina cuasi-necesaria, o formal, de los signos".

La semiótica entendida como otro nombre de la lógica tiene por objeto de estudio a la semiosis, palabra que Peirce toma del filósofo epicúreo Filodemo, para el que ella es una inferencia a partir de signos. La semiosis, el instrumento de conocimiento de la realidad, es siempre para Peirce un proceso triádico de inferencia mediante el cual a un signo (llamado representamen) se le atribuye un objeto a partir de otro signo (llamado interpretante) que remite al mismo objeto. Si alguien ve en la puerta de un negocio la imagen de una cruz color rojo (representamen), por ejemplo, comprende que allí hay una farmacia (objeto) a partir de un proceso semiótico de inferencia que consiste en que el primer signo (representamen) despierta en su mente otro signo, como la palabra "farmacia" (interpretante), que lo lleva a conectar el primer signo (representamen) con el objeto farmacia. Como se desprende de este ejemplo, la semiosis es una experiencia que hace cada uno en todo momento de la vida, mientras que la semiótica constituye la teoría de esa experiencia, cuyos componentes formales son el representamen, el objeto y el interpretante.

- Charles Sanders Peirce

Cambridge, Massachusetts, 10 de septiembre de 1839 – Milford, Pensilvania, 19 de abril de 1914.

Fue un filósofo, lógico y científico estadounidense. Es considerado el fundador del pragmatismo y el padre de la semiótica moderna o teoría de los signos, junto a Ferdinand de Saussure.

Hijo de Sarah y Benjamin Peirce, fue profesor de astronomía y matemáticas en la Universidad Harvard. Aunque se graduó en química en la Universidad Harvard, nunca logró tener una posición académica permanente a causa de su difícil personalidad (tal vez maniaco-depresiva), y del escándalo que rodeó a su segundo matrimonio después de divorciarse de su primera mujer, Melusina Fay. Desarrolló su carrera profesional como científico en la United States Coast Survey (1859-1891), trabajando especialmente en astronomía, en geodesia y en medidas pendulares. Desde 1879 hasta 1884 fue profesor de lógica a tiempo parcial en la Universidad Johns Hopkins. Tras retirarse en 1887, se estableció con su segunda mujer, Juliette Froissy, en Milford (Pensilvania) donde murió de cáncer después de 26 años de escritura intensa y prolífica. No tuvo hijos.

Peirce publicó dos libros, *Photometric Researches* (1878) y *Studies in Logic* (1883), y un gran número de artículos en revistas de diferentes áreas. Sus manuscritos, una gran parte de ellos sin publicar, ocupan cerca de 80.000 páginas. Entre 1931 y 1958 se ordenó temáticamente una selección de sus escritos y se publicó en ocho volúmenes con el nombre de *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Desde 1982, se han publicado además algunos volúmenes de *Writings of Charles S. Peirce: A Chronological Edition*, que aspira a alcanzar treinta volúmenes.

William James reconoció a Charles Peirce como fundador del pragmatismo. El pragmatismo, como Peirce lo describía, puede entenderse como un método de resolver confusiones conceptuales relacionando el significado de concepto alguno con un concepto de las concebibles consecuencias prácticas de los efectos de la cosa concebida las implicaciones imaginables para la práctica informada. El significado de un concepto es general y consiste no en los resultados individuales fácticos mismos sino en el concepto general de los resultados que ocurrirían. Sin ninguna duda, esta teoría no guarda ninguna semejanza con la noción vulgar de pragmatismo, que connota una burda búsqueda del beneficio así como la conveniencia política.

En cambio, el pragmatismo de Peirce es un método de experimentación conceptual, hospitalario para la formación de hipótesis explicativas, y propicio para el uso y la mejora de la verificación. Típico de Peirce es su interés en la formación de hipótesis explicativas como fuera de la alternativa fundacional habitual entre el racionalismo deductivista y el empirismo inductivista, aunque Peirce fue un lógico matemático y un fundador de la estadística.

Peirce es también considerado como el padre de la semiótica moderna: la ciencia de los signos. Más aún, su trabajo (a menudo pionero) fue relevante para muchas áreas del conocimiento, tales como astronomía, metrología, geodesia, matemáticas, lógica, filosofía, teoría e historia de la ciencia, semiótica, lingüística, econometría y psicología. Cada vez más, ha llegado a ser objeto de abundantes elogios. Popper lo ve como “uno de los filósofos más grandes de todos los tiempos”. Por lo tanto, no es sorprendente que su trabajo y sus ideas acerca de muchas cuestiones hayan sido objeto de renovado interés, no sólo por sus inteligentes anticipaciones a los desarrollos científicos, sino sobre todo porque muestra efectivamente cómo volver a asumir la responsabilidad filosófica de la que abdicó gran parte de la filosofía del siglo XX.

En la obra de Peirce, el falibilismo y el pragmatismo pueden parecer que funcionan algo así como el escepticismo y el positivismo, respectivamente, en las obras de otros. Sin embargo, para Peirce, el falibilismo se equilibra con un anti-escepticismo y es una base para creer en la realidad del azar absoluto y de la continuidad, y el pragmatismo somete a uno a la creencia anti-nominalista en la realidad de lo general.

Sin embargo, Charles S. Peirce no debería ser considerado principalmente como filósofo o como lógico, sino como científico, tanto por su formación como por su carrera profesional. Sus informes a la Coast Survey son un testimonio notable de su experiencia personal en el duro trabajo de medir y obtener evidencias empíricas. Una mirada a esos informes oficiales o a sus Photometric Researches producidos en los años 1872-1875 proporciona una vívida impresión de trabajo científico sólido. Como escribió Max Fisch, “Peirce no era meramente un filósofo o un lógico que ha estudiado cuestiones científicas. Era un científico profesional con todo derecho, que llevó a su trabajo las preocupaciones del filósofo y del lógico”.

Aunque Peirce fue un filósofo sistemático en el sentido tradicional de la palabra, su obra aborda los problemas modernos de la ciencia, la verdad y el conocimiento a partir de su propia experiencia como lógico y científico experimental que trabajaba en el seno de una comunidad internacional de científicos y pensadores. Aunque realizó importantes contribuciones a la lógica deductiva, Peirce estaba principalmente interesado en la lógica de la ciencia y, más especialmente, en lo que llamó abducción (como complemento a los procesos de deducción e inducción), que es el proceso por el que se genera una hipótesis, de forma que puedan explicarse hechos sorprendentes. Peirce consideró que la abducción estaba en el corazón no sólo de la investigación científica sino de todas las actividades humanas ordinarias.

Una dificultad en el estudio de Peirce es que la interpretación del pensamiento de Peirce ha provocado durante años un amplio desacuerdo entre los estudiosos peirceanos, debido en parte a la presentación fragmentaria y caótica de su obra en los *Collected Papers* y en parte a su ir contracorriente. El hecho es que Peirce no es un filósofo fácil de clasificar: algunos lo consideraron un pensador sistemático, pero con cuatro sistemas sucesivos, otros lo vieron como un pensador contradictorio, o como un metafísico especulativo de tipo idealista. Sin embargo, en años más recientes ha comenzado a ganar aceptación general una comprensión más profunda de la naturaleza arquitectónica de su pensamiento y de su evolución desde sus primeros escritos en 1865 hasta su muerte en 1914. En la última década todos los estudiosos peirceanos han reconocido claramente la coherencia básica y la sistematización del pensamiento de Peirce.

Las afirmaciones de Peirce sobre la naturaleza de la actividad científica tienen una sorprendente continuidad con las discusiones contemporáneas en epistemología, metodología y filosofía de la ciencia, sobre todo por el énfasis que puso en el carácter social y comunitario de la ciencia. Sin duda, algunas de las manifestaciones de su absoluta confianza en el progreso científico resultan hoy en día anacrónicas. Peirce era un hombre del siglo XIX y, en consonancia con el espíritu de su época, tenía una fe casi religiosa en la capacidad de la ciencia para descubrir la verdad. En este sentido, Peirce era un firme defensor de una aproximación científica a la filosofía. Es más, en cierto modo Peirce quería transformar la filosofía en una ciencia estricta, hacer de la filosofía una “filosofía científica”, no sólo en los

ámbitos de la lógica y la epistemología, sino de manera más urgente y necesaria en metafísica y cosmología.

Hoy en día esa pretensión puede parecer anticuada, e incluso ridícula, propia de los filósofos del pasado o del positivismo más crudo e intransigente. Esta actitud científica ha motivado que Peirce, a diferencia de otros pragmatistas como William James o F. C. S. Schiller, fuera visto con simpatía e incluso admiración por parte de muchos pensadores de la tradición de la filosofía analítica. Sin embargo, aunque en alguna ocasión denominara al pragmatismo como una filosofía proto-positivista, sería más que inexacto decir que Peirce fue un filósofo positivista en sentido estricto. En primer lugar, una de las lecciones que más vivamente aprendió del devoto espíritu unitario de Harvard, (del que su padre, Benjamin Peirce, fue incansable promotor) era la idea de reconciliar ciencia y religión. Este es, efectivamente, un impulso central en toda la obra de Peirce que a menudo ha pasado desapercibido por los autores que sostienen una lectura naturalista de la máxima pragmática y del método científico. De hecho, para Peirce la investigación científica es la actividad religiosa por excelencia, puesto que su objeto es, sencillamente, la búsqueda apasionada y desinteresada de la verdad.

Peirce adoptó un concepto muy amplio de ciencia que no quedaba restringido a las ciencias entendidas como ciencias de laboratorio. Para él la ciencia no consiste ni única ni principalmente en una colección de hechos o métodos, ni siquiera en un conjunto sistemático de conocimientos; se trata de una actividad social. Esto es, la ciencia es una investigación auto-controlada, responsable y auto-correctiva llevada a cabo por hombres y mujeres reales bajo un mismo principio de cooperación con vistas a un fin muy particular: la consecución de la verdad. En otras palabras, la ciencia es un “proceso vivo” encarnado en un grupo de investigadores y animado por un intenso deseo de averiguar cómo son las cosas realmente, por “un gran deseo de aprender la verdad”. De hecho, dirá Peirce, “el deseo de aprender” es el más importante requisito de la ciencia y la primera regla de la razón. Este requisito viene de la mano de otro precepto que, según Peirce, debería escribirse en todas las paredes de la ciudad de la filosofía: “no bloquear el camino de la investigación”. De acuerdo con su experiencia como científico entrenado en las salas de laboratorio, Peirce quería hacer de la

filosofía una ciencia alejada tanto del diletantismo literario como de la filosofía académica tradicional, a la que consideraba animada por un espíritu dogmático y racionalista.

Pero esto no suponía reducir, como hacía el positivismo, todos los modos de conocimiento al conocimiento científico, sino que indicaba simplemente la necesidad de abordar los problemas filosóficos con una actitud experimental. Es decir, con un talante comunicativo y abierto a la revisión continua, a la necesaria corrección que implican tanto la discusión pública con los colegas como el contraste con la experiencia en el proceso de investigación científica. Esta actitud, que Peirce denominó falibilismo, era una consecuencia necesaria de su rechazo radical del fundacionalismo característico de la filosofía moderna, que consideraba encarnada de modo prototípico en la figura de Descartes. En concreto, Peirce criticó muy duramente el repliegue de la filosofía moderna hacia el interior de la conciencia, el recurso a la introspección como garantía del conocimiento y la idea de intuición, entendida como aquella cognición no determinada por cogniciones previas. En su rechazo del espíritu escolástico, el cartesianismo había hecho del cogito la fuente última de la certeza, así como el eslabón fundante de todo el edificio del conocimiento, entendido como una cadena de razonamientos que se deducen de ese fundamento o principio necesario. Como consecuencia, el individuo y su conciencia constituían, en última instancia, la única garantía de la ciencia y el conocimiento racional. Para Peirce esto era una "filosofía de sillón", meramente especulativa y alejada del modo en que realmente trabajan los científicos. Para Peirce la ciencia era, en gran medida, el trabajo cooperativo y comunitario de hombres y mujeres trabajando en intercomunicación, corrigiéndose unos a otros en un proceso continuo de revisión de hipótesis, que conduciría a una opinión final encarnada en una comunidad ideal de investigadores.

De igual modo, la duda metódica era para Peirce un modo insincero de acercarse a los problemas del conocimiento, pues no tenía en cuenta que los seres humanos estamos siempre enmarcados en un proceso activo y dinámico de corrección y adquisición de nuevas creencias. Este proceso es descrito y detallado en lo que denominó como los métodos para la fijación de las creencias. En este proceso, la duda es una irritación, una insatisfacción real producida por la resistencia que la realidad impone sobre determinadas creencias previas debido a una situación nueva que desafía el conjunto de hábitos acumulado por la

experiencia. La duda es, por tanto, un catalizador para la puesta en marcha de nuevas creencias que permitan controlar esa situación inestable y, por tanto, proporcionan al agente de disposiciones firmes para actuar. Como dice Peirce, no se puede dudar a placer. La duda cartesiana es una duda artificial, una “duda de papel”.

1.1.2 Teoría de Saussure

Saussure propone dejar de lado el estudio del lenguaje desde una perspectiva histórica y analizarlo desde un punto de vista estructural (realidad). Todas las palabras tienen un componente material: imagen acústica (significante) y un componente mental referida a la idea o concepto del significante a lo que denomino (significado), y de la asociación de estos dos se compone un signo.

Es así que el signo es una entidad binómica, compuesta por dos elementos: un concepto (significado) y una imagen acústica o huella psíquica (significante), unidos a nuestra mente por un vínculo de asociación. Estos elementos se relacionan de una manera arbitraria, la huella psíquica es la representación mental del sonido que se asocia a una idea sobre un objeto de la realidad. Este vínculo no es casual, sino arbitrario e inmotivado. Los principios del signo lingüístico son la arbitrariedad y la linealidad del significante. La arbitrariedad afecta tanto al significado como al significante, ya que las relaciones entre ellos no son ni lógicas, ni racionales, y se deben a las convenciones creadas por la tradición y el uso. Y la linealidad del significante explica la forma en que los sonidos se suceden unos a otros formando una cadena. El signo puede ser mutable, ya que una vez establecido el vínculo, ni el hablante individual, ni la comunidad lingüística es libre de deshacerlo, así como tampoco es posible sustituir un signo por otro. Pero también es inmutable, debido a que con el paso del tiempo la lengua y sus signos cambian y aparecen alteraciones y desplazamientos entre el significado y el significante. De esta forma el signo lingüístico define, delimita y hace de la lengua una ciencia susceptible de estudio como parte esencial de la semiología.

El objeto de la teoría saussuriana es lo lingüístico, y el concepto de signo es su expresión, tomada de nuestra tradición. Así lo establece el principio, según el cual, la lengua como un sistema de signos interdependientes, en los que el valor de cada término resulta solamente de la presencia simultánea de los otros. La palabra forma parte de un sistema y está revestida no sólo de una significación, sino también, y sobre todo, de un valor

Saussure se propuso convertir la lingüística en ciencia a condición de prescindir de otros elementos del lenguaje. Consideraba que es propio de la lingüística definir un sistema de correspondencias entre sonido y significado y su análisis implicaba describir cada uno de

estos dos planos y sus interconexiones. El dominio del lenguaje exigía una teoría que distinguiera estrictamente el acontecimiento concreto vocal-gráfico (habla o escritura) de su naturaleza de signo, nunca materializable, y por tanto ideal en cuanto a su esencia. Para él era necesario hacer explícita la separación entre el sistema y su manifestación, o entre lengua y habla.

Los signos de la lengua, aunque sean psíquicas sus dos caras, para Saussure, no son abstractos, son, por el contrario, concretos, tangibles, y la escritura permite fijarlos en imágenes convencionales.

- Ferdinand de Saussure

Ginebra, 26 de noviembre de 1857 – Morges, 22 de febrero de 1913.

Fue un lingüista suizo, cuyas ideas sirvieron para el inicio y posterior desarrollo del estudio de la lingüística moderna en el siglo XX. Se le conoce como el padre de la "lingüística estructural" del siglo XX. También inició la Escuela de Ginebra dentro de las llamadas "Escuelas Estructuralistas". Un grupo lingüista continuó su labor. Pese a esto, muchos lingüistas y filósofos consideran sus ideas como extemporáneas.

Estudió sánscrito en Leipzig, Alemania, donde tuvo como influencia a los neogramáticos, que buscaban renovar los métodos de la gramática comparada. Luego se dedicó al estudio de la expresión musical y publicó a los 21 años Memoria sobre el sistema primitivo de vocales en las lenguas indoeuropeas con tal rigor y método (gramática comparada) que hoy sigue vigente. Al año siguiente publica su tesis doctoral titulada Sobre el empleo del genitivo absoluto en sánscrito, trabajo que le da los méritos para ser nombrado profesor de gramática comparada de la Escuela de Estudios Superiores de París.

Después de trabajar como profesor en esta academia durante diez años, es nombrado profesor de gramática comparada en la Universidad de Ginebra, preocupado por los problemas del lenguaje. Fruto de todos estos años sería la publicación póstuma (en 1916) del Curso de lingüística general (la prematura muerte del maestro había ocurrido tres años antes, en 1913), que se convertiría en todo un hito en la historia de la lingüística. Su

publicación fue realizada por sus alumnos Charles Bally y Albert Sechehaye, basándose en la reelaboración de los apuntes tomados por varios alumnos (Ch. Bally, A. Sechehaye, H. Frei, A. Meillet, J. Vendryes) a partir de las tres ocasiones en que Saussure impartió el curso en dicha universidad entre los años 1906 y 1911. En tal curso se destacan las consideraciones de Saussure referentes al signo lingüístico humano, el cual analiza en un concepto o significado y su «imagen acústica» o significante. Por otra parte, los significados y significantes que constituyen signos configuran el lenguaje, el cual tiene dos ejes: el paradigmático o metafórico y el sintagmático o metonímico, uno es el eje del habla o sincrónico y otro se corresponde a la lengua o diacrónico; por esto para el primer estructuralista que fue Saussure la sincronía (el fenómeno del lenguaje en un momento dado, junto a otros paralelos) y la diacronía (el fenómeno del lenguaje a través del tiempo) son capitales.

Aunque la repercusión de esta obra no fue inmediata, en los años siguientes su aporte fue trascendente para el desarrollo de esta ciencia durante el pasado siglo. Así mismo esta obra fue la inspiración del movimiento intelectual que comenzó con la obra de Levi-Strauss, *Tristes trópicos*, denominado estructuralismo.

En sus estudios sobre las afasias Roman Jakobson obtuvo mucha inspiración a partir de las consideraciones de Saussure y luego, por su parte, Jacques Lacan elaboró teorías en las cuales sintetizaba la obra de Sigmund Freud, con la de Jakobson, Lévi-Strauss y Saussure; en cuanto a Saussure, Lacan consideraba que hay que replantear el modelo saussuriano del signo lingüístico, el modelo saussuriano cerrado y biunívoco entre sdo (significado) y Ste (significante) sería correcto en los animales irracionales pero es abierto en el *Homo sapiens*. Lacan invierte el diseño del signo lingüístico saussuriano: el Ste. es puesto arriba, la barra que lo separa del significado se expresa señalando a la represión y el significado se desplaza bajo tal barra hasta el punto que, según la opinión de Lacan, "bajo" un Significante hay nada. En cuanto a Lévi-Strauss, toma de Saussure especialmente sus criterios de oposiciones binarias y discretas (como las que pudieran ocurrir entre los fonemas) y los ejes sincrónico y diacrónico para elaborar una compleja antropología estructuralista (tal cual se puede observar en *El pensamiento salvaje* o en *Las estructuras de parentesco*).

I.2 Características de la Semiótica.

Peirce desarrolló una teoría semiótica que es a la vez: general, triádica y pragmática.

- Es general: ya que tiene en cuenta la experiencia emocional, práctica e intelectual; que incluye todos los componentes de la semiótica; que generaliza el concepto de signo.
- Es triádica: ya que se basa en tres categorías filosóficas: primeridad, segundidad y terceridad; que posee tres términos en relación: el signo o representamen, el objeto y el interpretante.
- Es pragmática: ya que tiene en cuenta el contexto en el que se producen y se interpretan los signos; que define al signo por su efecto sobre el intérprete.

La semiótica tiene cuatro dimensiones:

- – La dimensión léxica se refiere a la producción de los signos
- – La dimensión sintáctica se refiere a la combinación de atributos visuales que determinan la facilidad con la cual los signos visuales pueden ser distinguidos y reconocidos
- – La dimensión semántica se refiere al sentido de la palabra “significado”, especificando las cualidades del signo visual que le permiten representar o referirse a un objeto, proceso o concepto
- – La dimensión pragmática se refiere al uso de los signos. Se plantea si la audiencia a la que se pretende llegar reconoce y percibe el signo con el mismo sentido con el que fue diseñado.

Otra dimensión semántica es la retórica que es habitualmente empleada en los GIU. Algunas de las estrategias retóricas de sustitución son:

- – La metáfora. Algo se describe como si fuera otra cosa. Por ejemplo en los GIU decir que una pantalla de computador es un escritorio.

- – La metonimia. Un tipo de metáfora en el cual un símbolo asociado es sustituido por la propia cosa. En un GIU podemos utilizar un rayo de luz para referirnos al uso de un determinado aparato eléctrico.
- – La prosopopeya. La personificación de un objeto inanimado. Por ejemplo, la ayuda de un GIU representada por un hombre.
- – El sinécdoque. Sustitución de una parte por el todo o el todo por una parte. Por ejemplo, un icono con la letra A hace referencia a todo el abecedario.

I.3 Problemáticas que enfrenta la Semiótica como ciencia Social.

En las últimas décadas se ha podido apreciar una preocupación creciente (intensificada en la actualidad) por eso que en el título de este trabajo hemos denominado tan ambiguamente con el nombre de "lo simbólico".

Esto podría demostrarse desde muy diferentes ángulos. Atendiendo al ámbito de incumbencia más o menos acotado de este escrito, digamos que este movimiento general puede ser testimoniado por determinados desplazamientos que han tenido lugar al interior del campo intelectual y que podemos situar, un poco esquemáticamente, en dos niveles:

1) El de los temas y problemas abordados por las más variadas reflexiones teóricas e investigaciones empíricas (interés cada vez mayor por las llamadas superestructuras, por la cultura en la multiplicidad de sus definiciones, por la comunicación y la información -no sólo mediáticas-, por las representaciones sociales, por el lugar de los discursos, así como también por los intercambios, las relaciones, los rituales y la larga lista de objetos que la imaginación permita concebir, tomados en su calidad de materiales a ser descodificados, leídos, interpretados, etc., etc.).

2) El de los cambios institucionales correlativos sucedidos en la Academia (aparición, consolidación y/o especialización de carreras de grado y posgrado en las áreas que acaban de mencionarse y, también en estos terrenos, proliferación de Encuentros, Congresos y eventos por el estilo).

Y, si se acrecienta el interés en estas áreas, deberíamos pensar, consecuentemente, que nos hallamos ante una expansión más o menos sostenida del campo de la semiótica, de su utilización en el estudio de los fenómenos y procesos sociales, de su explotación para el abordaje de tales fenómenos y procesos.

La semiótica ocuparía un lugar de privilegio puesto que es el estudio de los signos y, como dijimos, de la producción de sentido de lo social, lo que ha adquirido relevancia. Si es el espacio de las representaciones, los discursos, las significaciones, los valores (eso que seguiremos llamando, al menos por ahora, y con toda su ambigüedad, lo simbólico) el que viene concitando una mayor atención es, entonces, el de la semiótica (en tanto que espacio

acerca de los signos, sus articulaciones y combinaciones actuales y posibles, los productos de su puesta en uso, los modos en que esta puesta tiene lugar) el que crece, se consolida y confirma un lugar propio. Esta relación, sin embargo, dista de ser clara. A decir verdad, más bien presenciamos un estado de cosas en el cual esta proliferación del problema de lo simbólico por momentos parece tender a desdibujar lo que la semiótica pueda aportar a estas áreas e inquietudes de las ciencias sociales. Sin dudas la Semiótica como disciplina mantiene desde hace ya muchos años un lugar propio indiscutido en el universo mayor de las ciencias en general.

Esta inflación de las preocupaciones en torno a lo simbólico hace de marco a una recepción de la semiótica entre las ciencias sociales que, en su positividad lo mismo que en su negatividad, es por lo menos problemática toda vez que en esta recepción la semiótica se ve sometida a un uso equívoco, vago, cuando no directamente erróneo (y quizá malintencionado) de lo que es o puede ser, y de la relación que puede guardar con dichas ciencias. Uso indiferenciado y vago que, como se dijo, más que darle un lugar determinado en el campo de la investigación social, más bien parece tender a licuarla en la inespecificidad.

I.4 Funciones de la Semiótica.

- Función Expresiva o Emotiva

Utiliza la comunicación para opinar sobre algún aspecto de la realidad o exteriorizar sentimientos o juicios de valor.

El mensaje es utilizado como medio para dar cuenta de sí mismo: llamar la atención, compartir sus puntos de vista, opinar, etc.

- Función Referencial

Es la base de toda comunicación define las relaciones entre el mensaje y el objeto al que hace referencia. Su problema fundamental referencia. Su problema fundamental reside en formular, a propósito del referente una información verdadera, observable y verificable. Es la función comunicativa por excelencia.

- Función Simbólica o Representativa

Se centra en las cosas, seres y relaciones del mundo real o universos imaginarios posibles, de las cuales da cuenta o informa objetivamente. Se centra en el factor de la comunicación referente. Es la función primordial o principal del lenguaje, pues es la que transmite información más amplia. Emplea símbolos. Es la única específica del ser humano.

- Función Fática

Esta tiene por objeto verificar y mantener el funcionamiento del canal. No se logra solamente a través de signos lingüísticos: gestos, ademanes, miradas, lingüísticos: gestos, ademanes, miradas, colores, etc.

- Función Metalingüística

Tiene por objeto definir el sentido de los signos que corren el riesgo de no ser comprendidos por el receptor. La atención se centra en el código, el interés está en verificar que éste sea compartido por ambos. Remite el signo al código del cual extrae su significación.

- Función Poética o Lúdica

Definida como la relación del mensaje consigo mismo. Es la función estética por excelencia. En las artes el mensaje deja de ser el instrumento de la comunicación para convertirse en su objeto. Más allá de los signos inmediatos, son portadores de su propia significación: estilización, simbolización, etc.

I.6 Objetivos de la Semiótica.

La Semiótica, es una ciencia epistemológicamente anterior a la Lingüística. Se define como la ciencia que estudia las propiedades de los sistemas de signos, como base para la comprensión de toda actividad humana, cuyo objetivo principal es la comprensión de la estructura, funcionamiento y uso de los signos, la manera como éstos son empleados con el fin de aprehender la realidad sociocultural y significarla para comprender el sentido y el funcionamiento de la semiótica en el ámbito educativo.

Principales métodos semióticos.

2.4 Interpretación.

El método de “interpretación” consiste en que “tratamos las personas, objetos, propiedades, fenómenos o acontecimientos que en principio no son signos como si lo fueran”. Incluso en nuestras condiciones puede convertirse en signo un coche nuevo o mejor, cuando alguien, comprándolo, da a entender su posición social o económica, etc. (Esto se manifiesta mucho más en los países cuyo índice de coches y de posiciones sociales es mucho más rico, aunque últimamente nos estamos aproximando a ellos).

El método de interpretación es muy antiguo. Ya en la sociedad más primitiva los magos y hechiceros atribuían cierto sentido a los más diversos fenómenos naturales, adivinando así la suerte de los individuos o de las tribus completas. Más tarde, los astrólogos presagiaban el destino de la gente según la posición de los cuerpos celestes, otros “especialistas” según las líneas de la palma de la mano o de los dedos, según los sueños, etc. Los curanderos, medicastros, medicuchos y médicos juzgaban, a base de varios síntomas, sobre el carácter de las enfermedades, con lo que el método de interpretación estaba ganando poco a poco su carácter científico.

La interpretación se aplicó, en la historia de la Humanidad, a las más diversas creaciones de la naturaleza y del hombre. Entre sus ventajas destaca ante todo el que tiene carácter universal interdisciplinario, siendo posible aplicarla en cualquier disciplina. Por supuesto, desde su omnipresencia se desprende también cierto peligro; es que puede emplearse con facilidad también erróneamente. Un ejemplo de su aplicación incorrecta consistió en que los hombres a veces se explicaban varios fenómenos naturales, tales como p. ej. una tempestad, un eclipse de Sol o una larga sequía como manifestación de la desgracia enviada por los dioses. La interpretación errónea, a nuestro parecer, es uno de los motivos principales de todas las supersticiones, prejuicios, pero también de las creencias religiosas y otras semejantes.

2.5 Análisis lingüístico.

También el método del “análisis lingüístico” tiene una larga tradición. En la antigua India, Grecia y Roma, se analizó la parte fonética y la gramatical de la lengua, se realizó el análisis de

las palabras y oraciones, dentro de la retórica se estudió la metáfora y otras figuras, dentro de la filología, más tarde, la confección correcta del texto y sus comentarios.

Ya en la Edad Media se analizó, al lado de la forma hablada y escrita de la lengua, también la llamada *oratio mentalis*, se estudió la relación que hay entre la lengua y el pensamiento, se buscó la gramática universal, se trató de aclarar la relación que hay entre la lengua natural y los juicios lógicos, en el análisis de la lengua estaba basada la epistemología, etc.

No es ninguna exageración decir que prácticamente todos los modernos conceptos lingüísticos (no sólo los del tipo verbo, sujeto, metáfora, etc., sino incluso algunos como texto, signo, presuposición y otros) fueron estudiados de alguna manera ya en la Antigüedad, sobre todo por Aristóteles y otros filósofos griegos. Toda la gramática, retórica y dialéctica (es decir, lógica) antigua y medieval, así como la más tardía filología y la moderna lingüística, son nada menos que una manifestación de este método tan divulgado del análisis lingüístico.

2.6 Formalización.

El tercer método, la llamada “formalización”, consiste en que sustituimos los signos de la lengua natural (o de otros sistemas) por otros signos, es decir, símbolos que nos hacen posible dejar aparte la interpretación semántica y la parte pragmática de los signos particulares, para poder concentrarnos en su construcción esquemática o su estructura (sobre todo la sintáctica). Un ejemplo de la formalización en la lingüística son los marcadores de frase y las reglas de transformación de Chomsky, las notaciones gráficas de la teoría estratificacional, la mayor parte de los métodos empleados en la lingüística matemática, el análisis lógico de la lengua, etc.

Este método tiene una serie de ventajas. Ante todo hace posible abstraerse de la semántica y pragmática, y concentrarse en las propiedades externas de los signos que son fácilmente accesibles; esto ofrece la posibilidad de sacar conclusiones exactas y unívocas, aplicar cálculos lógicos, etc. La anotación formalizada de la oración, en la que las palabras concretas están sustituidas por símbolos unívocos, facilita las operaciones con los conceptos respectivos, así como la creación de modelos muy concisos y universalmente válidos, de los cuales cada uno es capaz de representar una cantidad ilimitada de oraciones concretas cuya interpretación suele ser mucho más difícil. Como es posible formalizar (hasta cierto punto), al lado de las lenguas naturales, también todos los demás sistemas de signos, el método mencionado constituye también un componente unificador de los más variados sistemas semióticos, así como de las disciplinas científicas respectivas.

Junto con estas ventajas, el método de formalización tiene también ciertas desventajas. En principio es posible formalizar cualquier cosa, pero el problema consiste en que no siempre se obtienen de esta manera resultados positivos. Al sustituir una banalidad o una idea errónea con una secuencia de símbolos, su esencia no cambia, aunque pueda parecer más científica que en la forma original. Por lo tanto, la formalización debe emplearse como un medio que sirve para alcanzar cierto objetivo y nunca representar un objetivo por sí sola. Es apropiada siempre que facilite una mejor orientación en los problemas complicados y poco claros. Para ello, desde luego, es imprescindible que los símbolos empleados sean de veras elementos de un sistema formal, es decir, de un sistema definido correctamente desde el punto de vista matemático, y que se trate, además, de una representación empíricamente adecuada de la parte analizada de la realidad (lengua), lo que no es fácil ni mucho menos y lo que siempre exige ciertas limitaciones.

El fundador de la escuela de Lvov y Varsovia, K. Twardowski, creó en este contexto dos términos elocuentes: la símbolomanía, que es la confianza inquebrantable en el método de formalización, que constituye el objetivo y no el medio para alcanzar otros objetivos, y la pragmatofobia, que, por el contrario, es la aversión total a interpretar los signos y trabajar con los símbolos. Las dos “enfermedades”, por supuesto, son nocivas.

Al igual que cualquier otro método, la formalización evidentemente tiene sus ventajas y sus deficiencias. Sus límites, en lo que se refiere a las lenguas naturales, consisten ante todo en que la formalización en gran escala es aplicable sólo al componente descriptivo (de información) de las lenguas, y mucho menos p. ej. a su componente emocional, performativo, etc. Los filósofos de la escuela de Oxford hasta consideran este método como totalmente inadecuado para el análisis de las lenguas naturales, porque los signos lingüísticos se caracterizan por su falta de nitidez y de expresividad, y con su transformación en símbolos dicha propiedad suya no se anula, sino que se disimula solamente.

Unidad 3

Semiosis

3.1 Icono.

Un término griego derivó en el vocablo ruso ikona, que se transformó en el francés icône y, finalmente, se convirtió en icono o ícono en nuestro idioma (la Real Academia Española acepta ambas versiones).

Ícono

Se trata del signo que, a través de una relación de semejanza, puede representar un cierto objeto. Por ejemplo: el dibujo de una curva en un cartel señala que el conductor de un vehículo se encontrará, a una cierta cantidad de metros, con un curva en la carretera.

En concreto podemos establecer además que, de manera coloquial y en nuestro día a día, hacemos uso del término icono como sinónimo de símbolo.

El semiólogo Charles Peirce afirma que un ícono es un signo que puede representar algo mediante alguna semejanza con cualquier aspecto del objeto representado.

Dicho filósofo norteamericano hay que establecer que previamente a hablar del icono lo que hizo fue establecer tres grupos de signos: los símbolos, los índices y los iconos.

En el ámbito de la informática, un ícono es una representación gráfica esquemática que se utiliza para identificar programas (software) o diversas funciones que pueden desarrollarse con una computadora u otro dispositivo. Estos pictogramas digitales facilitan el uso de los equipamientos tecnológicos: “Tienes que hacer doble click en el ícono de la W para abrir el Microsoft Word”.

Un ícono religioso es una representación de pincel o relieve que suele utilizarse en distintas iglesias y templos. El hinduismo es una de las religiones con iconografía más rica, mientras que, en el otro extremo, el Islam no promueve las representaciones visuales. La pintura de íconos comenzó a desarrollarse en el Imperio Bizantino, en la zona de Constantinopla, y luego la tradición se expandió por Rusia y Creta.

En el caso del hinduismo podemos subrayar que los iconos también son conocidos por el nombre de murti y en su caso la manera de mostrarles veneración y respeto es mediante el ofrecimiento de todo tipo de elementos tales como alimentos o agua.

Cabe destacar que los íconos religiosos pueden ser objeto de veneración y elevados a la categoría de objetos sagrados, o simplemente tratarse de imágenes ornamentales o decorativas.

Todo ello nos lleva a tener que plantear la existencia de dos términos que precisamente parten de la palabra que ahora nos encontramos analizando. Así, por un lado, estaría lo que se ha dado en llamar iconicidad, que se emplea para dejar patente la semejanza que existe entre un objeto en concreto y la propia imagen.

La citada iconicidad se ha convertido en un área muy estudiada lo que ha llevado incluso a que se establezcan determinadas escalas, o mejor dicho grados, para poder analizarla más a fondo. Así, entre ellos se encuentran el fotográfico, el de dibujos animados, el de escritura...

Por otro lado, estaríamos hablando de iconoclasta. Entre las variadas acepciones que tiene este término destacaríamos una que viene a dejar que el iconoclasta es aquel hereje que no sólo niega el culto que se le realiza a las imágenes sagradas sino que además las destruye e incluso puede llegar a perseguir a las personas que sí llevan a cabo ese citado culto.

3.2 Índice.

El índice hace referencia a la causa de que el signo exista. Por ejemplo, unas pisadas mojadas de agua en el suelo de la entrada, significan que alguien ha entrado sin limpiarse los zapatos y que posiblemente está lloviendo.

Como es bien sabido, Peirce considera que la tripartición de los signos en iconos, índices y símbolos es la clasificación más fundamental que puede darse del signo mismo.

Lo que distingue a estos tres tipos de signos es una diversa relación con el objeto, que si en el caso del icono es de semejanza y en el símbolo es fruto de una ley general o de una convención, en el índice se trata de una relación fáctica.

Un Índice es un signo que se refiere al Objeto que denota en virtud de estar realmente afectado por ese Objeto. El índice es el signo que está realmente influido, afectado por el objeto.

Inmediatamente después Peirce especifica que, para que esto ocurra, debe haber en él una cierta cualidad que sea común con el objeto mismo: aplicando estas afirmaciones a un ejemplo de índice que Peirce pone a menudo, tenemos que una veleta (que es un índice de la dirección del viento) indica el viento gracias a que tiene en común con él la dirección.

Lo que distingue al índice es el hecho de ser realmente modificado por el objeto, como en este caso.

La relación entre el índice y la segundidad es bastante clara: un índice es un signo en cuanto que es un individuo “segundo”, es decir, existente, efectivo.

Peirce distingue entre índice genuino y degenerado, según que la segundidad sea una relación existencial o una referencia.

La tarea principal del índice es hacer posible la identificación. El índice es el signo que fija aquello de lo que se habla, pero lo hace sólo dirigiendo la atención hacia el objeto, sin ninguna componente descriptiva.

Un signo, o representamen, que se refiere a su objeto no tanto por alguna similitud o analogía con él, ni porque esté asociado con caracteres generales que ese objeto casualmente posea, sino porque está en conexión dinámica (que incluye la espacial) a la vez con el objeto individual, por una parte, y con los sentidos o la memoria de la persona a la que sirve de signo, por la otra.

Los Índices pueden ser distinguidos de otros signos, o representaciones, por tres señales características:

- Primero, que no tienen un parecido significativo con sus objetos.
- Segundo, que se refieren a individuos, unidades individuales, colecciones individuales de unidades, o continuos individuales.
- Tercero, que dirigen la atención hacia sus objetos mediante una coacción (compulsión) ciega.

3.3 Símbolo.

Un símbolo (del latín: simbŏlum, y este del griego σύμβολον) es la representación perceptible de una idea, con rasgos asociados por una convención socialmente aceptada. Es un signo sin semejanza ni contigüidad, que solamente posee un vínculo convencional entre su significante y su denotado, además de una clase intencional para su designado.

Los grupos sociales suelen tener símbolos que los representan: existen símbolos referentes a diversas asociaciones culturales, artísticas, religiosas, políticas, comerciales, deportivas, entre otros.

Del latín symbŏlum, y este del griego σύμβολον, el símbolo es la forma de exteriorizar un pensamiento o idea, así como el signo o medio de expresión al que se atribuye un significado convencional y en cuya génesis se encuentra la semejanza, real o imaginada, con lo significado. Aristóteles afirmaba que no se piensa sin imágenes, y simbólica es la ciencia, constituyendo ambas las más evidentes manifestaciones de la inteligencia.

En las muchas etapas que componen la evolución, en la forma de comunicación humana, del desarrollo del lenguaje hablado a la escritura, los signos visuales representan la transición de la perspectiva visual, a través de las figuras y los pictogramas, a las señales abstractas. Sistemas de notación capaces de transmitir el significado de conceptos, palabras o sonidos simples.

Los signos y símbolos transmiten ideas en las culturas prealfabetizadas y prácticamente analfabetas. Pero su utilidad no es menor entre las verbalmente alfabetizadas: al contrario, es mayor. En la sociedad tecnológicamente desarrollada, con su exigencia de comprensión inmediata, los signos y símbolos son muy eficaces para producir una respuesta rápida. Su estricta atención a los elementos visuales principales y su simplicidad estructural, proporcionan facilidad de percepción y memoria.

Entre signos y símbolos hay diferencias:

- Los signos pueden ser comprendidos por los seres humanos y, algunos (como los signos gestuales), incluso por ciertos animales; los símbolos son específicamente humanos.
- Los signos señalan; son específicos de un cometido o una circunstancia. Los símbolos tienen un significado más amplio.
-

Los símbolos pueden componerse de información realista, extraída del entorno, fácil de reconocer, o también por formas, tonos, colores, texturas..., elementos visuales básicos que no guardan similitud con los objetos del entorno natural. No poseen ningún significado, excepto el que se les asigna. Existen muchas formas de clasificar los símbolos; pueden ser simples o complejos, obvios u oscuros, eficaces o inútiles. Su valor se puede determinar hasta donde penetra la mente en términos de reconocimiento y recuerdo.

El interés por los signos ha dado lugar a un importante campo de estudio: la semiótica. Ésta trata tanto la función de los signos en el proceso de comunicación, como el lugar de los síntomas en el diagnóstico médico.

En la comunicación, los signos y señales aparecen, en general, en estructuras similarmente ilógicas. A veces requieren un planteamiento intuitivo que extraiga su sentido y que, por consiguiente, los haga susceptibles de interpretación creativa. Intuición, inspiración, resolución creativa de problemas..., como quiera que lo denominemos esta actividad no posee ninguna lógica, ningún patrón previsible. De la organización de signos inconexos surge la liberación de la lógica hacia el salto de la interpretación. Lo podemos llamar inspiración, pero es una forma particular de inteligencia. Es la aptitud esencial de cualquiera que debe organizar información diversa y extraer un sentido de ésta.

Unidad 4

Semiótica Aplicada

La semiótica aplicada, la cual precisamente podría llamar más la atención en una licenciatura como la nuestra, es la que posibilita elaborar mensajes, valga el término, aplicando el conocimiento y la experiencia de algunos investigadores al elaborar discursos independientemente del soporte.

La pregunta es recurrente: ¿para qué nos sirve estudiar semiótica? El desarrollo de los medios masivos de comunicación desde la primera mitad del siglo XX y actualmente el vertiginoso crecimiento de la comunicación a través de la electrónica llevaron a muchos teóricos de la comunicación a buscar ser cobijados por distintas teorías con la finalidad de hacer comprensibles dichos fenómenos. La semiótica, desde la perspectiva lógica o lingüística, pretende proporcionar herramientas para hacer comprensibles dichos asuntos.

La semiótica nos permitirá dejar a un lado cierta ingenuidad a la hora de crear mensajes en el mundo de la comunicación estratégica. La disciplina semiótica nos hace conscientes de los procesos de elaboración e interpretación de lo que queremos decirle a los otros, de lo que deseamos comunicar, lo cual se concretiza en anuncios, programas, notas periodísticas, consultorías, etc. A partir de la siguiente sesión, estaremos hablando de los campos de la comunicación que han echado mano del conocimiento de la semiótica para dar explicación a sus fenómenos.

4.1 Semiótica aplicada al Análisis.

Uno de los conceptos clave de la Teoría Lógico-Pragmática de Peirce, es el de Verdad Pública, a la que se define como el conjunto de proposiciones que son tomadas por verdaderas en una comunidad de mentes y conforman las conductas posteriores de los miembros de esa comunidad. Este supuesto fundamental de la teoría de Peirce permite pensar que en una organización también conviven sistemas de significación que remiten a un acuerdo intersubjetivo, a un acuerdo entre sus miembros.

Toda organización está conformada por personas y procesos que se encuentran alineadas a un objetivo común. En consecuencia, comparten patrones de comportamiento, creencias y valores comunes entre sus miembros. Estos aspectos se ven materializados en Políticas y normas de calidad y medio ambiente, de RR.HH., Manuales de procedimientos, etc. Estas reglas se corresponden con la dimensión simbólica, ya que pertenece al orden de la Ley, la convención y pautarán las conductas posteriores de los miembros de esa comunidad de mentes. Sus comportamientos estarán regidos por lo que dicha comunidad tiene por verdadero. Los estatutos, la forma en que se divide el trabajo, las tareas y funciones, van conformando hábitos y maneras de responder interpretativamente. Es decir, que delinearán su conducta así como también qué sentido le asignarán al comportamiento de los otros.

En términos de Peirce, "la función esencial de los signos es volver eficientes las relaciones ineficientes. No ponerlas en acción, sino establecer un hábito o regla general según las cuales actuarán cuando llegue la ocasión". Estas herramientas o dispositivos organizacionales guiarán el sentir (primeridad) la experiencia (segundidad) y el pensamiento (terceridad) de sus integrantes. Los miembros de una institución funcionan y se organizan de acuerdo a ritos, valores y pautas de comportamiento. Estas reglas llegan a internalizarse en un nivel tan profundo, que los hábitos de comportamiento tienden a naturalizarse.

Para ilustrar el funcionamiento de estos mecanismos, cabe señalar el caso ocurrido en un organismo público, en el cual se produjo una profunda transformación de su estructura básica. Se pudo observar que "con el sólo hecho de anunciar un "Plan de Transformación", generó en toda la organización movimientos de fondo que provocaron, por la situación

caótica del cambio, momentos de intensa incertidumbre: "¿Me llegará el telegrama de despido?"

La importancia de que determinado conjunto de proposiciones se tome por verdadero reside en que definen las conductas posteriores de los miembros de una organización. En el caso descrito, poco relevante fue si el Plan de transformación implicaba o no la desvinculación de algunos empleados. Las conductas de los miembros de esa comunidad de mentes estuvieron acordes a lo que tienen por verdadero, a sus conocimientos previos, a su conocimiento colateral de haber pasado por experiencias similares. Por lo tanto, de la nueva situación observaron hechos particulares que funcionaron como indicios que les permitieron inferir que se encontraban ante un nuevo Plan de Reestructuración que traería aparejado el despido de personas.

Con respecto a las imágenes que circulan en la organización, es muy frecuente observar fotos de los equipos de trabajo, videos institucionales, revistas internas, carteleras, etc. Cabe destacar que estos dispositivos comunicacionales también operan a nivel indicial para interpelar a los distintos miembros de la organización, por ejemplo, a través de la utilización de la música, el uso expresivo del color, el montaje, la angulación, los tipos de plano, en el caso de los soportes audiovisuales, así como también la estrategia de recorrido de lectura propuesta al lector, los títulos, tipografía, en el caso de herramientas con soporte escrito.

Asimismo, estas herramientas comunicacionales remiten a procedimientos convencionales de representación del propio medio, de un género determinado, así como también responden a las expectativas que establece la cultura de la organización.

El abordaje de lo indicial también implica hacer foco en la configuración de las estrategias de recorrido de los espacios, en las relaciones que favorece o limita, y en el significado que se les asigna.

Para ejemplificar este concepto, cabe mencionar el caso de una institución en la cual los canales de comunicación entre las áreas estaban obturados. Como indicio de este rasgo, los

espacios estaban distribuidos como compartimentos estancos, en donde se evidenciaba la poca transparencia y fluidez en la comunicación y en la gestión de los procedimientos. Los trayectos y deslizamientos a través de la mirada o la apropiación de dicho espacio se encontraban limitados o poco favorecidos.

Otro caso significativo es el de una institución sin fines de lucro, en la cual se reunían los docentes una vez por semana. La distribución del espacio en el que se desarrollaba la reunión del grupo estaba ligada a la búsqueda de incentivar los mecanismos de participación de todos los miembros del grupo, ya que todos tenían un espacio en la mesa. Esta distribución haría alusión a la utilización del espacio, "ligada a la búsqueda de racionalidad en el cumplimiento de sus fines explícitos. Sin embargo, esa abstracta intención se conjuga siempre con designios de mayor poder de un grupo sobre otro, un sector sobre otro, personales; expresados fielmente los conflictos que de allí se derivan a través del espacio articulado y ambientado de las organizaciones, ya en el diseño mismo, ya por acomodaciones y reacomodaciones posteriores".

Se pondría en evidencia la conformación de dos subgrupos con desigualdad de condiciones a la hora de tomar la palabra. "La cabecera", conformada por los miembros más adultos, de mayor poder y experiencia y "los jóvenes", quienes aportan la creatividad sólo cuando se les solicita su intervención. Esto nos habla de la politización del espacio. ¿Qué significa estar en la cabecera? Esta ubicación tiene su correlato en el poder de tomar las decisiones, el de distribuir los turnos para hablar, el de dar un cierre a los temas e insertar otros. Asimismo, la responsabilidad de recaudar el dinero, decidir cómo y en qué se distribuye. Este rasgo pone en evidencia que la utilización del espacio siempre va a remitir al poder que instaura, a las relaciones que configura y a la semiotización del espacio, entendido como la representación que se construye del espacio, el sentido que se le asigna.

Otro aspecto a tener en cuenta en el análisis de la dimensión simbólica es el análisis de las palabras que se utilizan en las organizaciones. Estas últimas representan las concepciones que operan en esa comunidad de mentes y que condicionan su interpretación de la realidad que la circunda.

4.2 Semiótica aplicada a la producción.

Los métodos semióticos, sobre todo los de interpretación y de análisis lingüístico, suelen aplicarse con frecuencia en la descripción de los distintos fenómenos que forman un sistema ordenado. Es por ello que hoy tenemos p. ej. la semiótica de la literatura, del teatro, cine, televisión, pintura, escultura, arquitectura y el resto de las artes, la semiótica de los mitos y religiones, de fenómenos sociales tales como la gastronomía, el folklore, la moda, las organizaciones sociales, instituciones nacionales, relaciones políticas, y hasta la semiótica de los juegos, ceremonias, ritos, o incluso de los productos industriales o de artesanía, etc.

En cuanto al arte, los métodos semióticos se emplean desde antaño ante todo en la literatura. La causa está parcialmente en el hecho de que su instrumento es la lengua.

Por esta razón, en la ciencia literaria suelen emplearse ante todo los métodos de interpretación y de análisis lingüístico. Sin embargo, no es la única razón, ya que la obra literaria es también un signo de su época, de la vida de su autor, de las tendencias artísticas y culturales, de cierta moda o costumbres literarias de su tiempo y, además, cualquier obra literaria está expuesta a la influencia de unas obras (signos), ejerciendo, a la vez, una influencia sobre otras obras literarias. Es por ello que toda la ciencia literaria (tal vez con la excepción de las biografías de los autores y las listas de sus obras) tiene carácter semiótico.

Una parte inherente de la literatura son también los mitos, leyendas, narraciones folklóricas, fábulas, etc., que son muy apropiadas para el análisis semiótico, ya que registran, por regla general, situaciones antiguas, simples y conocidas, cuya estructura (organización, esquema) es relativamente fácil de descubrir. Fueron los formalistas rusos –V. B. Shklovski, R. Jakobson, P. N. Bogatyrev y otros–, que a comienzos de los años veinte dieron un paso decisivo en este sentido, al analizar, con ayuda de métodos lingüísticos, la estructura (relaciones internas) de las fábulas populares rusas.

Entre sus continuadores destacaron los representantes del estructuralismo estético checo (J. Mukařovský y otros). Semejantes métodos se emplean actualmente dentro de la llamada *Nouvelle Critique*, o *New Criticism*.

Según estas investigaciones es verdad que las obras literarias se componen de una cantidad prácticamente ilimitada de personas, situaciones y acontecimientos diferentes; sin embargo todos estos elementos pueden clasificarse en un número relativamente reducido de categorías típicas (p. ej. el galán o el traidor en el teatro, el amor infeliz, el castigo, etc.).

Vladimir Propp, uno de los formalistas rusos, al analizar más de cien fábulas rusas (*Morfología del cuento*, 1928), demostró que su contenido podía clasificarse en 31 motivos elementales típicos que se repetían con ciertas modificaciones; uno de los motivos, p. ej., consiste en que alguien (zar, abuelo, mago, reina) regala a otro (un joven, Iván) alguna cosa (águila, caballo, barco, anillo), lo que le facilita alcanzar otro reino.

Los formalistas, desde luego, atribuyeron demasiado valor a la estructura interna de la obra, al considerar el contenido y las circunstancias concretas de las fábulas (obras) particulares como secundarias. En la Unión Soviética se vieron severamente criticados y a finales de los años veinte el grupo se desintegró.

En los formalistas rusos se inspiraron muchos semióticos de la literatura. A. J. Grei- más trató de reducir los 31 componentes elementales de las fábulas rusas a sólo una veintena.

Otros autores aplicaron un método parecido incluso a obras bastante complejas. Así, p. ej., P. Guiraud reconstruyó la estructura simbólica de “Las flores del mal” de Baudelaire, R. Barthes, analizando “Sarrazin” de Balzac, trató de demostrar la posibilidad de interpretarlo de varias maneras, sirviéndose de varios códigos diferentes, etc.

Es habitual analizar con este método también los géneros más simples, tales como p. ej. novelas policíacas, westerns, cómics y semejantes. C. Lévi-Strauss aplicó este método incluso a la antropología, al interpretar los mitos, ante todo el conocido mito de Edipo, rey de Tebas que había matado a su padre y se casó con su propia madre (sin saber, desde luego, que se trataba de sus propios padres). Lévi-Strauss redujo el mito a sólo cuatro componentes elementales, los llamados mitemas (siguiendo el modelo de fonemas), es decir, constantes formales que correspondían a los motivos elementales de Propp.

Por estas razones es posible decir que la ciencia literaria es esencialmente la semiótica de la literatura, sobre todo porque su parte material o su instrumento es justamente la lengua. Esto vale también para otras artes que se sirven, por lo menos parcialmente, de la lengua (las palabras alternan en ellas con imágenes, música, etc.).

Son ante todo: teatro, óperas y zarzuelas, musicales, películas, dramas difundidos por radio y televisión, etc. Por consiguiente, en todas estas artes suelen emplearse los métodos de interpretación y de análisis lingüístico.

Sin embargo, hay también artes que no necesitan la lengua, contentándose sólo con imágenes, música, etc. Son p. ej. la pintura, escultura, arquitectura, fotografía, cine mudo, danza, pantomima y semejantes. En ellas suele emplearse exclusivamente el método de interpretación. No obstante, hay que darse cuenta de que la semiótica de estas artes ciertamente no puede ocuparse de su lengua-objeto, simplemente porque en ellas no existe, aunque, por otra parte, también en la semiótica de estas artes “no lingüísticas” encontramos con frecuencia el término “lenguaje”, con el cual suele designarse el sistema de sus medios de expresión específicos. Es este sentido se habla sobre el “lenguaje” de la arquitectura, película muda, pantomima (y, desde luego, de los ritos, artes mecánicas, artesanías y otros sistemas no lingüísticos), etc.

Un perfecto ejemplo del análisis del “lenguaje” de una película muda puede encontrarse en la obra “Semiótica del cine y problemas de la estética del cine”

4.3 Semiótica aplicada a un texto Informativo.

El análisis de un texto, consiste principalmente en el análisis del contenido del mismo y parte del principio de que examinando textos es posible conocer no sólo su significado, sino información al respecto de su modo de producción.

El análisis semiótico entonces, trata los textos no sólo como signos dotados de un significado conocido por su emisor, sino como indicios que dicen sobre ese mismo emisor, o generalizando, indicios sobre el modo de producción de un texto.

Podríamos decir también, en base a los conceptos descritos anteriormente que el proyecto de la semiótica consiste en describir el sentido de un texto. Los textos son manifestaciones de sentido y han sido hechos para ser leídos.

Me parece entonces que para conseguir un análisis adecuado de un texto, es indispensable antes, leer (y releer) el texto. La primera lectura buscaría obtener una percepción global del texto y de su contenido.

Existe, para el análisis de la semiótica de un texto, una tensión entre el saber común y lo que el texto dice efectivamente, es decir, encontrar el sentido o significado que el autor ha tenido realmente al escribir el texto.

La definición de signo nos indica que signo es aquello que evoca o representa la idea de otra cosa, por tanto es convencionalizado por el hombre y tiene un carácter abierto e ilimitado porque siempre se pueden crear nuevos signos o códigos. En un texto podríamos decir que el signo que esperamos encontrar es de tipo lingüístico, pues es este el punto de partida del código literario, que sería el que nos interesaría para este estudio y el que nos serviría para lograr analizar satisfactoriamente cualquier texto de nuestro interés.

Poniendo ya en orden todas las ideas, podemos concluir que “El Análisis Semiótico de los Textos”, consiste entonces en detectar los signos que están implícitos en el texto, identificar el sentido que dichos signos tienen dentro del contexto del contenido y luego unir el sentido de cada signo que se detecte para poder entonces, realizar el análisis del texto y percibir adecuadamente lo que el autor pretendió al crear su obra.

Criterios de evaluación:

No	Concepto	Porcentaje
1	Entregas	20%
2	Participaciones	10%
3	Actividades Aulicas	20%
4	Examen	50%
Total de Criterios de evaluación		100%

Bibliografía básica y complementaria:

- BARTHES, Roland, *La aventura semiológica*, México, Paidós, 2009.
- BLANCO, D, *Metodología del Análisis Semiótico*, Perú, Universidad de Lima, 2003.
- BENVENISTE, Emile, *Problemas de Lingüística General*, México, S. XXI, 2007.
- COBLEY, Paul, *Semiótica para Principiantes*, Buenos Aires, Era naciente, 2007.
- CROW, David, *No te creas una palabra: Una introducción a la semiótica*, Barcelona, Promotora de prensa internacional, 2008.
- ECO Umberto, *La estructura ausente*, México, Random House Mondadori, 2006. GUIRAUD, Pierre, *La Semiología*, México, S.XXI, 2008.
- PEIRCE, Charles Sanders: *Fragmentos de La Ciencia de la semiótica*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1978.
- PEIRCE, Charles Sanders (1987): *Fragmentos de Obra Lógica Semiótica*, Taurus, Madrid.